

Valores normativos y prácticas de reporteo en tensión: percepciones profesionales de periodistas en México¹

Normative Values and Reporting Practices in Tension: Professional Perceptions of Journalists in Mexico

(ARTÍCULO)

MIREYA MÁRQUEZ. Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, México (mireya.marquez@uia.mx)

► Recibido: 27/marzo/2012. Aceptado: 22/mayo/2012

RESUMEN

Este texto examina algunos de los ejes que sostienen las prácticas de reporteo y valores profesionales de periodistas mexicanos a la luz de narrativas teóricas que sugieren la profesionalización del periodismo mexicano como proceso paralelo de la democratización política. Tras una investigación cualitativa basada en entrevistas profundas con 90 periodistas de 21 medios nacionales, sostenemos que los periodistas mexicanos discursivamente manifiestan apego a los valores liberales-anglosajones del periodismo, como la autonomía, la objetividad o el papel del perro guardián (*watchdog*). Sin embargo, en la práctica, tales principios se han re-interpretado y adaptado a usos culturalmente heredados y a reglas no escritas del autoritarismo. Por ejemplo, la objetividad ha perpetuado hábitos de narratividad existentes antes de la alternancia política, que privilegia a las fuentes oficiales y a su discurso, y que deviene en el llamado “periodismo declarativo”, que tiende a la superficialidad y oficialismo y no a la investigación, verificación o contextualización, como supondría la lectura que han hecho sobre México los investigadores que apoyan la tesis de la apertura democrática.

Palabras clave: cultura periodística, valores profesionales, prácticas autoritarias, periodismo mexicano.

¹Proyecto financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México.

ABSTRACT

This paper examines some of the axes that sustain reporting practices and professional values of Mexican journalists, especially in regard to theoretical narratives that suggest the overall professionalization of newsrooms as a parallel process to those of political democratisation and economic liberalisation. Based on a more comprehensive qualitative study consisting of 90 in-depth interviews with print and radio journalists from 21 news organisations of the national press, the paper argues that Mexican journalists pay lip service and discursively attach to the traditional Anglo-Saxon normative values such as autonomy, objectivity or the watchdog role of the press. However, in practice, such principles have been re-interpreted and adapted to existing practices culturally stemming from the authoritarian days. For example, through values such as objectivity, journalists perpetuate pre-democratisation narrative habits that privilege (almost solely) elite sources, producing what is locally called sound-bite journalism. Upon relying heavily on political statements on-the-go, such a methodology generates officialism and superficiality rather than the investigation, cross-checking, accuracy or contextualisation of news stories that the “journalism in change” thesis assumes as a trait of professionalisation.

Keywords: journalism culture, professional values, authoritarian practices, Mexican journalism.

2 Dicho modelo, también llamado “anglosajón” (Hallin y Mancini, 2004) o “democrático” (Overholser y Hall Jamieson, 2005) supone que para servir a la democracia, un sistema de medios debe ser independiente de cualquier posible interferencia o regulación del Estado para poder garantizar su papel de vigilante o *watchdog* del Estado y ejercer libremente la crítica y la libertad de expresión con el fin último de que los ciudadanos puedan informarse y por tanto tomar decisiones responsables. Los valores noticiosos en este modelo liberal, por tanto, estarían en teoría encaminados a fomentar el debate plural para evitar sesgos: objetividad, factualidad, distanciamiento editorial por parte del periodista e imparcialidad (Kovach y Rosenstiel, 2001).

3 Uno de los pocos estudios cuantitativos realizados durante la cúspide del sistema autoritario a principios de 1980, mostró que los periodistas carecían de habilidades para obtener información, actuaban como simples transmisores de declaraciones, tenían escasa capacitación y entrenamiento, gozaban de pobres condiciones laborales; eran propensos a aceptar sobornos para complementar sus salarios; se habían formado dentro del medio al asimilar la cultura de reporteo de sus colegas y, por

NARRATIVAS DE LA PROFESIONALIZACIÓN EN EL PERIODISMO

Un argumento ampliamente defendido por muchos estudiosos del periodismo mexicano, especialmente extranjeros, apunta hacia la observación de un aparente cambio sostenido en el periodismo mexicano que implicaría la gradual profesionalización de las salas de redacción en las últimas décadas, lo que a su vez habría incidido en la calidad y pluralidad de la oferta informativa de los medios. Se sostiene que estos procesos de cambio serían, como veremos, paralelos a la apertura política y liberalización económica que precedió a la alternancia política del año 2000. Los defensores de la tesis del cambio (Lawson, 2002; Rockwell, 2002; Wallis, 2004; Hughes, 2006 y 2009) aducen que en el marco de un ambiente comercial más plural y políticamente democrático se habría gestado la consolidación de un periodismo más asertivo, proactivo, independiente y autónomo, apuntalado por un puñado de publicaciones clave y de periodistas pioneros con renovadas ideas. Se argumenta que a la vez que una interrelación de factores externos e internos produjo el desarrollo de una nueva cultura profesional en la década de 1990, también se fueron diluyendo muchos de los pilares que sostenían las ya conocidas relaciones de subordinación, instrumentalización y complicidad entre la prensa y el Estado durante el régimen del Partido Revolucionario Institucional (PRI) (Fromson, 1996; Hallin, 2000; Rodríguez, 2007). Incluso, al inicio del nuevo milenio, algunos autores preveían que durante el sexenio de Vicente Fox, el primer presidente surgido de la oposición en setenta años, se rompería con los viejos esquemas del pasado “y [se] daría un gran empuje a la modernización de los medios” (Rockwell, 2002, p. 109, traducción propia).

Para los autores estadounidenses Chappell Lawson (2002) y Sallie Hughes (2006 y 2009) el proceso de apertura y democratización de los medios mexicanos y lo que consideran el paso del periodismo “autoritario” al “libre” —según Lawson— o de “autoritario” a “cívico” —según Hughes— estuvo enmarcado no solo por variables exógenas importantes, como la liberalización económica y política, sino también por factores exógenos al interior de las salas de redacción, que Hughes en particular atribuye a un cambio de mentalidad entre una nueva generación de periodistas poseedores de nuevos estándares profesionales no solo producto de su nuevo estatus de graduados universitarios, sino de una voluntad tanto para ejercer la crítica como para ventilar la corrupción y los escándalos, dispuesta a ejercer y defender la libertad de expresión y a visibilizar fuentes de información alternativa y actores políticos opuestos al régimen. La autora

identifica, por tanto, “un primer núcleo de agentes del cambio en las redacciones [que] transformó su identidad profesional siguiendo valores políticos disidentes” (2009, p.145), y que gradualmente se fue propagando a varios medios nacionales que, de acuerdo con la autora, habrían abandonado las inercias autoritarias y vuelto proactivos y asertivos en su abordaje de la problemática nacional.

En este trabajo se pretende examinar tal línea discursiva a la luz del análisis de lo que consideramos la interrelación de dos elementos constitutivos de la cultura periodística en México: los valores profesionales de periodistas mexicanos y sus prácticas de reporteo. Sostenemos que, pese a que los periodistas mexicanos del siglo XXI discursivamente manifiestan apego a los valores normativos del periodismo, como la autonomía, la objetividad o el papel del vigilante o *watchdog* (Hanitzsch, 2009), en la práctica tales valores y funciones se han adaptado a la pasividad de prácticas de reporteo culturalmente heredadas del pasado. Por ejemplo, valores como la objetividad o factualidad, emblemas del llamado “modelo liberal de periodismo”² (Hallin y Mancini, 2004) o bien “periodismo anglosajón” (Schudson, 2001 y 2005; Schudson y Tift, 2005; Schudson y Anderson, 2008) con el que usualmente se teorizan y miden los procesos de profesionalización periodística en sociedades post-autoritarias, han adquirido, como veremos, su propio matiz a la luz de la cultura política en México. Encontramos que en la operacionalización de estos valores se han perpetuado hábitos de narratividad que ya existían³ antes de la alternancia política, a través de los cuales se privilegia predominantemente a las fuentes oficiales y a sus discursos y acciones verbales como elemento naturalmente constitutivo de la noticia. Tal metodología de trabajo ha producido una tendencia al llamado “periodismo declarativo”, una práctica de reporteo que pondera el fragmento de discurso sobre el contexto, la investigación o el proceso de verificación, como supondría la lectura que han hecho sobre México los investigadores que apoyan la tesis de la apertura democrática.

Sostenemos, por tanto, que las tesis de la transformación del periodismo y la profesionalización del periodista en México, o bien aquellos estudios que indagan sobre culturas profesionales con frecuencia: 1) no exploran suficientemente estados de ambigüedad o de contradicción semántica de los valores periodísticos a los que se refieren, 2) dan por sentada la transplantación de los valores y bondades del periodismo de países democráticos a contextos post-autoritarios, 3) ignoran el complejo sistema de la estructura política y económica que moldea a los medios, así como microrelaciones entre los periodistas

y sus fuentes, los medios y sus anunciantes, o las jerarquías y tensiones impuestas por la división del trabajo; 4) no consideran con suficiente profundidad el impacto y asimilación de las rutinas de producción en la concepción del trabajo periodístico; 5) tienden a subestimar la variable de la cultura en tanto expresión colectiva de rituales y valores no escritos y 6) con frecuencia asumen el proceso de profesionalización del periodismo en países en desarrollo como el de una *occidentalización* en el que los valores anglosajones se adoptan, y no como un complejo proceso de “adaptación creativa”, concepto que propone Afonso de Albuquerque en su estudio sobre el periodismo brasileño (2005).

En todo caso, cuando se utiliza el término “cultura periodística”, tales estudios usualmente se refieren a cultura como una variable o un factor externo que incide o impide que el periodismo liberal termine de adoptarse,⁴ no como la matriz de códigos de interpretación y rituales que le dan significado a las prácticas sociales y a la relaciones de los periodistas con sus pares y sus públicos. Esta concepción más holística de cultura periodística que proponemos, es entendida no únicamente desde el ámbito estructural de las instituciones periodísticas en tanto agentes de poder, sino desde las cosmovisiones y subjetividades de los agentes que las hacen posible. Nos permite desentrañar la forma en que el periodismo es entendido, visualizado y ejercido por los miembros de una misma ocupación en un campo cambiante, dinámico y sometido a múltiples presiones.

Para examinar el grado y dirección de la aparente transformación en el periodismo mexicano es crucial que lo hagamos no solo desde las lecturas tradicionales sobre sistemas de propiedad de los medios, o las variables sociopolíticas, laborales y demográficas de los periodistas, sino desde una mirada a la subjetividad del periodista y su cultura de hacer periodismo,⁵ para así revelar cómo es que las condiciones estructurales del sistema de medios en México y de la cultura política imperante se hace patente en la concepción de periodismo. Hemos de precisar, sin embargo, que el presente texto es solo una pequeña parte de un elaborado estudio doctoral multidimensional que, a la luz de la tradición híbrida de periodismo mexicano –que se ha nutrido de diversas corrientes como el periodismo militante, el “factual” y el del autoritarismo– examina tres pilares fundamentales de la cultura periodística mexicana: 1) los valores y orientaciones profesionales de los periodistas, sus culturas organizacionales y sus estándares de ética; 2) las condiciones –legales, políticas, sociales y organizacionales– que permiten o limitan la autonomía editorial y libertad de expresión en el marco de la continuidad de relaciones de poder entre medios

y gobernantes, las presiones de los anunciantes, la publicidad gubernamental y los conflictos de interés; y 3) las prácticas periodísticas, las relaciones de periodistas con sus fuentes, la preponderancia de fuentes de élite y las rutinas de producción que visibilizan su discurso en el marco del continuo reposicionamiento político de los diversos actores en competencia y la continua relación de clientelismo político.

Mediante el análisis de factores externos e internos, concluimos en aquel trabajo que la cultura periodística mexicana no se ha transformado de fondo, tal y como proponen los defensores de la tesis evolucionista; debido a que subyacen muchos de los pilares que sostenían las relaciones de los medios y el Estado y al reposicionamiento de los actores políticos como agentes de presión, la adopción de valores profesionales anglosajones se ha amalgamado a la cultura política post-autoritaria.

Por razones de espacio, en este texto solo nos enfocamos a ofrecer una explicación, desde la subjetividad del periodista, sobre la compleja y ambigua relación entre los valores profesionales y las formas contradictorias de operacionalizarlos a la luz de una supuesta cultura democrática.

MARCO TEÓRICO

LO CULTURAL DEL PERIODISMO

Hemos de entender a la cultura de hacer periodismo como la interacción de elementos individuales (creencias, hábitos y métodos), organizacionales (demandas de las salas de redacción, prácticas y rutinas institucionalizadas) y ocupacionales (sistema de valores y principios normativos universales) con las condiciones que genera el sistema mediático comercial en México. Para fines de este artículo, solo nos abocaremos a los aspectos de la cultura periodística que tienen que ver con roles profesionales y prácticas de reporteo. Como concepto, el término “cultura periodística” adquirió especial relevancia en el último lustro. El investigador Thomas Hanitzsch (2007) es uno de los primeros en usar el término como una dimensión analítica y observable a través de varios niveles y moldeada por diversos contextos sociopolíticos, y no solo como una única “ideología profesional” (Deuze, 2005). La define como “la arena en que una diversidad de ideologías profesionales están en constante lucha y resistencia contra las interpretaciones dominantes sobre la función social del periodismo y su identidad” (Hanitzsch 2007, p. 370, traducción propia). Tanto Hanitzsch (2007) como Nico Carpentier (2005) argumentan que el entendimiento de culturas periodísticas y sus valores necesariamente pasan por los contrastes que se generan entre las identidades profesionales *hegemónicas*, basadas en el *deber ser* como objetividad, factualidad,

(Cont)

tanto, carecían de educación universitaria (Baldivia, Planet, Solís y Guerra, 1981).

4 Ver por ejemplo, el reporte de Steyn y De Beer (2004) en el que dan cuenta de cómo las pobres habilidades laborales de los periodistas sudafricanos impedían su capacitación; o los de Shafer y Freedman (2003) o Kenny y Gross (2008) quienes dan cuenta de cómo las costumbres autoritarias soviéticas hacen difícil la adopción de los valores y principios del modelo occidental.

5 La comunidad académica ha definido los elementos constitutivos en la cultura de hacer periodismo de varias formas. Por ejemplo, Mark Deuze (2005) considera que hay rasgos universales de ideología ocupacional entre trabajadores de las noticias. Algunos le llaman “cultura de producción de noticias” (Schudson, 1997), otros “news culture” o cultura noticiosa (Allan, 1999), y otros más “imaginación profesional” (Kunelius y Ruusunoska, 2009). Sin mencionar el concepto como tal, algunos autores distinguen la cultura periodística como “el conjunto de fórmulas, prácticas, valores normativos y mitología periodística que pasa de generación en generación de periodistas” (Harrison, 2000, (Cont)

(Cont)
p. 108, traducción propia), como “el nebuloso complejo de tradiciones, psicología social y hábitos domésticos que condicionan la unidad de las personas y los hace diferentes a otros” (De Burgh, 2003, p.174); o bien como el capital cultural compartido por los periodistas en tanto que constituyen “comunidades de interpretación” (Zelizer, 1993).

6 En la literatura sobre funciones y roles periodísticos, se ha atribuido el partidismo, la militancia, la interpretación o el comentario en la nota periodística a otras tradiciones de periodismo opuestas al modelo liberal, como sería el caso de la prensa francesa o italiana donde el concepto de objetividad no tuvo históricamente el mismo arraigo que en Estados Unidos y Reino Unido (Chalaby 1996 y 1998; Mancini, 2000 y 2005; Benson, 2002 y 2005; Hallin y Giles, 2005; Boudana, 2010). De acuerdo con Daniel Hallin y Paolo Mancini (2004), esto se explicaría porque en países como Francia, Italia o España, el “paralelismo político” de la prensa respecto de su sistema de gobierno es alto y los hace vulnerables a la intervención en su regulación y a su “instrumentalización”, es decir, a su utilización con fines propagandísticos. Aun con estas diferencias, diversos estudios comparativos

(Cont)

distanciamiento editorial, imparcialidad, vigilancia o actitud de servicio público (como en el modelo liberal anglosajón), y las *contra-hegemónicas* como partidismo, opinión, militancia e interpretación.⁶ En estudios previos, la polarización de culturas periodísticas opuestas había supuesto históricamente la distinción de un periodista *factual* meramente diseminador y distribuidor de noticias (como en los países anglosajones) del periodista militante o *intervencionista*, agente de opinión y movilización social, y en casos extremos, como propagandista o al servicio de intereses privados (Chalaby, 1996; Donsbach, 1995; Donsbach y Patterson, 2004; Hallin y Mancini, 2004; Weaver, 2005). El entendimiento e identificación de estas diferencias y sus negociaciones en diversos contextos y momentos por los que atraviesan ciertos medios, posibilitan la reconstrucción del campo discursivo que rodea la identidad profesional del periodista.

En este artículo nos abocaremos a mencionar las contradicciones insertas en la concepción de identidades profesionales y valores de los periodistas, y la forma en cómo éstas se manifiestan en sus prácticas de reporteo, es decir, las tensiones entre el *deber ser* y el *ser*.

METODOLOGÍA

Nuestro estudio está basado en una metodología cualitativa, que consistió en entrevistas individuales en profundidad con 45 periodistas de radio y 45 de prensa escrita de 22 medios nacionales con sede en el Distrito Federal entre agosto y octubre de 2007,⁷ a quienes se ofreció anonimato para su identificación. Se consideraron al menos cuatro periodistas por medio, uno de los cuales fue siempre a nivel gerencial o directivo, con alto grado de injerencia en la toma de decisiones editoriales, aunque en varios casos hubo mayor número de participantes. La muestra se generó luego de entrevistar a periodistas de siete empresas radiofónicas con transmisión de noticieros a nivel nacional y diez diarios de alcance nacional con más alto tiraje en la Ciudad de México, buscando que el espectro radiofónico e impreso estuviera equitativamente representado. Originalmente la razón de escoger a por lo menos cuatro periodistas por medio se debió a que uno de los objetivos primarios de investigación era indagar las visiones que tenían un año después los periodistas asignados tanto a las tres principales campañas presidenciales de 2006, como al periodista encargado de la planeación editorial respecto del conflicto postelectoral que se suscitó, incluso si para la fecha de la entrevista ya todos ellos habían sido reasignados de fuente informativa y, en promedio, cubrían cuatro sectores informativos por periodista. La decisión, por motivos de acceso y recursos, fue eliminar a periodistas de televisión y solo enfocarnos

en periodistas de radio (un segmento muy subrepresentado en los estudios sobre la profesión periodística), conocidos por el gran volumen de trabajo que producen, y contrastarlo con sus colegas de prensa escrita, quienes tradicionalmente tienen mayores recursos y espacios para producir. La forma de procesar la información consistió en identificar temas recurrentes además de las áreas de ambigüedad entre los diversos temas. Encontramos que, aunque las realidades entre periodistas de radio y prensa escrita divergen, hay temas, rutinas, realidades y preocupaciones comunes.

RESULTADOS

ROLES PROFESIONALES EN CONFLICTO

Uno de los más importantes estudios sobre culturas periodísticas que se haya llevado a cabo en las últimas décadas para examinar comparativamente las funciones y valores a los que se adhieren los periodistas (Hanitzsch et al, 2011), revela un énfasis en tres roles normativos preponderantes: 1) el desapego editorial del reportero sobre lo que reporta, 2) la provisión de información y, 3) el actuar como vigilante y monitor del gobierno. Tales hallazgos parecen confirmar múltiples consignas de que “los ideales occidentales tradicionales [...] están floreciendo entre los estándares aceptados por los periodistas alrededor del mundo” (Hanitzsch et al, 2011, p. 280, traducción propia). Al igual que sus contrapartes en otros países, los periodistas mexicanos retóricamente se han adherido, incluso al mismo o mayor nivel que sus contrapartes estadounidenses y de otros países de mayor tradición liberal, al rol principal de “proveer a los ciudadanos con información para actuar políticamente” y “ser un observador absolutamente distanciado” que evita intervenir en el contenido de su información. Hasta ahí, ambos son consistentes con el modelo liberal de vigilante (*watchdog*), de objetividad y de factualidad. Pero, paradójicamente, en una comparación que hemos realizado para este texto con seis países de los 22 estudiados por Hanitzsch y sus colegas, que ejemplifican tradiciones periodísticas contrastantes o bien que son o fueron política, geográfica y culturalmente afines a México (Estados Unidos, España, Chile, Brasil, Rusia y China), encontramos un escenario interesante. Los periodistas mexicanos fueron quienes, de entre la muestra de países seleccionados, se manifestaron en un mayor grado por las funciones de “ser agentes de cambio”, “establecer activamente una agenda” y “apoyar a los gobiernos en la implementación de políticas públicas”. Estas funciones obtuvieron mayor puntaje entre periodistas mexicanos que entre los propios españoles, quienes según algunas categorizaciones y clasificaciones teó-

ricas —por ejemplo, la de Hallin y Mancini (2004)—, tendrían una cultura periodística altamente opinativa debido al alto nivel de paralelismo político y de instrumentalización política de los periodistas, y casi tan alto como los periodistas de países postautoritarios o cuyos medios están instrumentalizados, como en China y Rusia.

Cabe resaltar que tanto en la tipología de Hanitzsch (2007) como en la de estudios previos igualmente influyentes (Weaver, 1998 y 2005) la función de *movilizador social* se asume como opuesta y contrastante con la de *diseminador* o *vigilante*, porque suponen un alto grado de intervención editorial del periodista en el contenido, y no el distanciamiento *neutral* y postura altamente descriptiva que implica el periodismo en el modelo liberal. En esta simple comparación podría observarse que los mexicanos pretenden establecer la agenda y ser agentes de cambio desde posturas editoriales distanciadas y meramente de diseminación de información. Como se observa en la Tabla 1, encontramos que los periodistas mexicanos dijeron “sí” a las respuestas que les parecieron apropiadas para definir su trabajo en formas que no implican contradicción o ambigüedad alguna de acuerdo con las polaridades de las tipologías de Hanitzsch o Weaver. Podemos inferir que los periodistas mexicanos que constituyeron la muestra piloto consultada del estudio de Hanitzsch et al (2011) simultáneamente apoyan con casi igual prioridad las funciones de diseminar, colaborar y movilizar, sin que por ello les resulte problemática. Esta tendencia es visiblemente contraria a lo que ocurre típicamente con los periodistas de Estados Unidos que, en concordancia con el modelo liberal de periodismo, se asumen como diseminadores distanciados de información, pero no como movilizadores activos de cambio o como agentes de apoyo de políticas públicas.

¿Cuáles son las implicaciones de esta simultaneidad de ideologías profesionales y por qué las problematizamos en el contexto mexicano? Aunque la gradual adhesión de los periodistas mexicanos a los valores profesionales occidentales (aquí llamados liberales) ha sido documentada como un elemento de cambio y progreso en el periodismo respecto del siglo XX, es preciso contrastar tales valores y funciones con muchas de sus prácticas de reporteo para comenzar a entender la ambigüedad y las tensiones semánticas que implican tales valores y funciones con la realidad mexicana del postautoritarismo y la polarización política. Encontramos que la mayoría de los periodistas se ven a sí mismos(as) como agentes de cambio generacional y como profesionales, en tanto que son graduados de licenciatura, en posesión de mayores herramientas que la de su generación antecesora, aquella autocalificada sobre la

marcha que recibía prebendas y sobornos y sobre la que recaen muchos señalamientos y reproches de corrupción y complicidad (Fromson, 1996; Cleary, 2003; Scherer y Monsiváis, 2003; Rodríguez, 2007).

Entre nuestros hallazgos, por ejemplo, al elegir definirse como parte de una ocupación consensual y como miembros de una profesión, emergió una imagen muy clara en apoyo a los valores liberales/anglosajones del periodismo: en concordancia con el rol de vigilante (*watchdog*), los periodistas mexicanos reiterada y enfáticamente manifestaron que su trabajo consiste, como el de sus colegas de otras partes del mundo, en contrarrestar los poderes políticos, servir de contrapeso al Estado, escudriñar la gestión de los gobernantes y, por tanto, servir a los intereses de los ciudadanos. El reportero, en la autorrepresentación idealizada de su ocupación, juega un papel social y está a la caza de noticias que revelen corrupción. Las siguientes citas de estos reporteros resumirían la adherencia al modelo liberal:

Yo creo que los medios tenemos que plantearnos ser críticos del poder, y ser críticos del poder no solo del poder del presidente o del secretario de Gobernación, sino del que se genera en cualquier espacio; del dirigente de taxistas, de los billetteros. Debemos ser críticos del poder. (Reportero 2, Periódico “H”)

Mi trabajo consiste en obtener información de diversas fuentes de información para redactarlas con un enfoque periodístico [...] para orientar a la opinión pública de modo que tome sus decisiones que afecten a su vida cotidiana y su relación con los demás, principalmente con los poderes públicos. (Reportero político 1, Periódico “B”)

Los reporteros salimos a oler las calles, a ver dónde está la noticia, a ver qué es lo que le interesa a la gente y a reflejarlo en el caso mío en un medio radiofónico. (Reportera política 2, Radio “K”)

También manifestaron que su trabajo consiste en aprender a sortear los obstáculos para llegar a la verdad, para informar sin sesgos o prejuicios, y para proveer información relevante y oportuna. Su elección de vocabulario para definir su ocupación, tal como “veracidad”, “inmediatez”, “oportunidad”, refuerzan los esquemas normativos del modelo liberal de periodismo. Sin embargo, se encontró que pese a que retóricamente los periodistas mexicanos encuentran adjetivos que definen su profesión con facilidad, la definición última de cuál es el papel del periodismo en la sociedad fue más complicada: si el informar, explicar, analizar, denunciar o fomentar el cambio. En cuanto a la función del periodismo, los participantes tuvieron menos claridad de su puesta en marcha cuando describían su trabajo

(Cont)

concluyen que el tipo de periodismo interpretativo y de amplia intervención por parte del periodista que se practica en diarios como

Le Monde consistentemente provee al lector con mayor contexto y análisis que la simple descripción factual de la información, como ocurriría con el *New York Times* (Benson y Hallin, 2007).

7 Los medios de los que provienen los entrevistados son siete grupos radiofónicos (Imagen, ACIR, MVS-Monitor, Radio Centro, NRM, Radio Fórmula, Televisa Radio), nueve diarios nacionales (*El Universal, Reforma, El Economista, EL Financiero, Centro, La Jornada, Milenio, Excélsior, El Centro*), uno regional (*La Crónica*), cuatro semanarios (*Día Siete, Eme Equis, Cambio, La Crisis*) y una agencia de noticias (Notimex). La muestra incluyó 49 reporteros; 27 periodistas en cargos editoriales como directores editoriales, jefes de redacción, jefes de información, directores de noticias, editores de programa o sección, productores; seis conductores de radio, tres columnistas y el resto redactores (algunos de ellos en línea) o subeditores.

Tabla 1 Roles institucionales de los periodistas en 6 países en 6 países. (Media).*

Papel del periodismo	México	EE. UU.	España	Rusia	China	Brasil	Mundo
Ser un observador absolutamente distanciado	4.48	4.42	4.32	3.95	4.16	4.42	4.22
Actuar como vigilante del gobierno	3.90	4.39	3.71	3.56	4.21	4.45	4.05
Proveer a los ciudadanos con información para actuar políticamente	4.49	4.58	4.05	3.99	4.11	4.81	4.38
Concentrarse en noticias que atraigan el mayor público	3.39	3.05	3.12	3.61	3.91	2.74	3.37
Establecer la agenda política	3.20	2.07	2.28	3.24	3.21	2.65	2.94
Influir en la opinión pública	3.55	2.41	2.77	3.62	3.87	2.59	3.23
Apoyar las políticas de Estado que atraigan desarrollo y prosperidad	3.11	1.74	2.77	2.66	3.73	3.17	2.70
Apoyar el cambio social	3.89	2.50	3.16	3.03	3.71	3.49	3.37
Motivar a la población para actuar en debates políticos	4.16	3.46	3.60	3.37	3.36	3.74	3.76

Fuente: datos extraídos del estudio “Worlds of Journalism” (Hanitzsch, 2009).

*Escala gradual donde 5 equivale al grado más alto y 0 al más bajo.

diario o las notas que cubrieron en los días previos a los que la entrevista tuvo lugar. Una encuesta entre periodistas locales en Salamanca, España (Merayo, 2005), encontró que el que los periodistas se definan como transmisores de la realidad no significa que también asuman el rol de vigilantes del gobierno sino que, de hecho, lo asumen para evitar ese papel. En concordancia, nuestro estudio revela que los periodistas han aprendido, ya de entrada con la descripción de su trabajo cotidiano, a interiorizar el papel de estenógrafos del poder público y el distanciamiento editorial como un trabajo que no requiere, esencialmente, la intervención del reportero en la verificación y contrastación de la información, como supondría el papel de vigilante que dicen adoptar. Estos fragmentos de entrevista parecen ilustrarlo:

Los medios de comunicación existimos porque el funcionario no puede ir a informar a cada una de las personas qué es lo que está haciendo o qué es lo que recomienda que se haga; como no puede hacer eso utiliza los medios de comunicación [así que] nosotros lo único que tenemos que hacer es decir: “el funcionario dijo esto; yo lo escuché”, pero a través de mí lo van a escuchar cincuenta, cien, 500 mil personas. (Reportera política 2, Radio “N”)

Mi objetividad es: yo fui a una conferencia, estoy pasando lo que dijo él, y ya. Sin prejuizar, sin decir “bueno, pues vamos a ver si pueden porque parece como que no es muy talentoso”. Ya le estás diciendo a la gente “este funcionario es muy tonto”. O sea tú no tienes que influir, tú tienes que pasar tu nota, así limpiecita, normal. (Reportero 5, Radio “L”)

Encontramos, pues, rasgos claros que Hallin y Mancini (2004) atribuyen a lo que llaman Modelo Pluralista Polarizado de medios, el cual prevalece en países mediterráneos como Francia, Grecia, Portugal, España y Francia. Aunque la integración formal de los medios de comunicación en la política de partidos no está presente en México, sí han estado presentes otras variables que los autores proponen, como: 1) el grado de paralelismo político entre las instituciones mediáticas y políticas y 2) la instrumentalización de los periodistas, es decir, como mecanismos de influencia política y comercial.

En el caso mexicano, valores como la objetividad o la factualidad son interpretados no como la narración detallada de una nota con base en hechos verificables, sino como la transcripción pura de declaraciones políticas de diversos actores en conflicto y por tanto, como una actividad en la que los periodistas se convierten en simples vehículos de transmisión para las élites políticas. La actividad de *transcripción* le aleja, por tanto,

de la función última de servicio a la sociedad y le confiere el papel de simple caja de resonancia de conflictos político-partidistas, como también demostró el detallado estudio de Silvio Waisbord (2000) en Colombia, Argentina y Brasil. Sirve a los valores de la objetividad y el distanciamiento editorial en tanto que transmite fielmente el discurso político, pero le aleja de los papeles que ellos mismos se trazan, de establecer la agenda y promover el cambio. Aunque cómodo y asimilado como el trabajo que les demandan en sus redacciones, el papel de estenógrafo, sin embargo, implica a la mayoría de los periodistas una fuente constante de conflicto para definir su propia función y el grado de contexto que supone la nota periodística:

A veces...tú quieres explicar y analizar por qué están pasando las cosas, pero el medio no te lo permite, te dice: “No, no, no, eso es editorializar. Tú no eres editorialista. Tú tráeme la nota dura: el qué, cómo, cuándo”. De repente el medio te limita. (Reportero 1, Diario “D”)

Por ello, aunque hay un consenso evidente de que su obligación última es la de informar al público, la cuestión del cómo y qué tanto salirse del estándar normativo y operativo de la objetividad se mantiene problemática y difícil, especialmente entre aquellos periodistas cuyas funciones están definidas (y extremadamente limitadas) por la posición que ocupan en la jerarquía organizacional e institucional: si son conductores, redactores o reporteros, y la fuente informativa que cubren. Aunque, tal y como lo documentó Sallie Hughes (2006 y 2009) en su estudio previo, los periodistas mexicanos han asimilado que la interpelación y las preguntas críticas no sólo son conductas válidas, sino esperadas en el contexto de la polarización política actual, muchos de ellos sienten que sin la autoridad para comentar y analizar en profundidad o con el estrecho margen de maniobra con que cuentan para proveer a sus notas de contexto y reflexión, su invaluable capital y conocimiento se desperdicia.

Los presentadores de radio, sin embargo, parecen llenar este vacío de interpretación al ser los responsables de fungir como modeladores de la opinión pública, claramente visualizando su rol en la sociedad en el tenor en que lo hacían sus antecesores, los intelectuales del siglo XIX, y el papel que otrora desempeñara un reducido número de influyentes columnistas de diario que, durante el régimen político, eran los únicos capaces de desentrañar y descifrar el lenguaje político.

Nosotros los informadores [...] debemos pensar, cuando hacemos nuestro trabajo, en que somos un poco, sin querer, maestros ¿no?, somos guías, somos maestros de escuela, que le traemos a la gente la información que consideramos relevante con base a nuestra

experiencia, con base al interés –hay forma de mediarlo– y llevamos a la gente a que analice la información. (Conductor 2 de Radio y TV, Estación “N”)

La tensión que implica la función del conductor de noticiario de radio en México parece implicar una distinción manifiesta con sus reporteros subordinados o con colegas de medios impresos, para quienes los conductores de radio “no interpretan o analizan, sino simplemente opinan”, como manifestaron varios reporteros entrevistados. En tanto que las estrategias comerciales de los medios informativos, en un mercado cada vez más competitivo y audiencias más pulverizadas, obligan a dirigirse a nichos específicos, los conductores de radio se han convertido en los canales de expresión de segmentos partidistas diversos, o bien, de la clase política en general para “esgrimir argumentos de sentido común, más o menos coincidentes con las tendencias de las audiencias que los siguen” (Martini y Luchessi, 2004, pp. 54-55). Un segmento de periodistas siente que tal partidismo es necesario en el contexto de pluralidad y madurez que se requiere para el debate político. Al mismo tiempo, otro segmento percibe la libertad con la que emiten opiniones como una vulneración a los cánones de imparcialidad y objetividad a los que les obliga su ocupación y a los que discursivamente se adhieren. De cualquier forma, el derecho a la militancia y al partidismo, incluso si está disfrazada, pareciera ser el privilegio únicamente conferido a los comentaristas de radio y editorialistas. Los reporteros que se autodenominan “de a pie”, los que estuvieron “atestiguando los hechos” u “oliendo las calles en busca de la noticia”, deben, como dijimos, limitarse a la transcripción acrítica.

PRÁCTICAS DE REPORTEO: LA PASIVIDAD EN LA CULTURA PERIODÍSTICA CONTINÚA

Los análisis de los estudiosos de la transformación de los medios en México constantemente han omitido una observación más fina de las prácticas de reporte y de relación con sus fuentes y con sus colegas de otros medios que sí existen en otros países (Sigal, 1973; Davis, 2000 y 2009). El periodista debe asumirse no solo como individuo con su propia carga de valores y principios (pragmáticos o teóricos), sino también como una entidad profesional colectiva en la que se desempeña en conjunto con sus colegas y competidores en una fuente informativa específica para la que los proveedores de información y sujetos noticiosos son fundamentales. Es decir, los factores que impactan el trabajo periodístico y que influyen en la agenda, decididamente trascienden el ámbito de los valores

individuales y de sus propias organizaciones y se extienden a otros donde no necesariamente se puede observar la transformación del llamado periodismo autoritario hacia el llamado periodismo cívico.

La cultura periodística mexicana se caracteriza, como en muchos otros países del mundo –democráticos o no– por las rutinas diarias y narrativización de la noticia que, tal y como ocurría durante el régimen autoritario, continúan reportando, observando, criticando y por tanto, privilegiando los “sitios de poder donde se concentran las élites” (Davis, 2007, p. 74). Desde la logística de asignación de fuentes y repartición del trabajo informativo, a los procedimientos de recolección de información en fuentes en que se genera un volumen importante de noticias como el Congreso o la Presidencia, las rutinas de información están designadas para maximizar la visibilidad de las élites políticas o actores en ejercicio de poder, y no necesariamente para vigilarlas o cuestionarlas (como ya dijimos) y, por extensión, para minimizar la intervención editorial del reportero en su propio contenido. Estos entrevistados así lo ejemplifican:

Mi trabajo es esencialmente interaccionar con los políticos del país, preguntarles cosas, hacerlos rabiar a veces, hacerlos enojar a veces para que ellos te puedan dar una nota o te puedan dar una noticia que sea de interés común. (Reportera Política 2, Radio “K”)

Yo creo que en México hay una mezcla, no encontramos bien el periodismo que queremos hacer, de repente el propio ritmo de cada medio de comunicación lo lleva a dejar esa objetividad a un lado, y a veces a hacer un periodismo de reacción, es decir, buscar la reacción del funcionario, buscar lo que está ocurriendo en el momento y se deja un poco la investigación. (Jefe de Redacción, Radio “P”)

El producto de esta metodología de procesamiento de información es llamado, entre los propios periodistas como “periodismo declarativo”, y el ambiente que lo genera fue recurrentemente llamado “diarismo” o “cuota de notas diarias”. Se trata de un sistema de hábitos y prácticas predominante en la cultura periodística mexicana (y en la latinoamericana, de acuerdo con Miguel Ángel Bastenier, 2009) en el que se buscan y anticipan declaraciones para luego continuar con las reacciones de la contraparte y alimentar el círculo informativo hasta que se desvanece. En tanto acciones discursivas, las declaraciones políticas se sostienen a sí mismas como la nota por lo que pueden predecirse y manufacturarse en complicidad con los *declarantes*, quienes buscan la publicidad y visibilidad de su puesto. En este escenario, el acto periodístico de investiga-

ción y verificación de información, como supondrían los roles de movilización social o de establecimiento de la agenda, y no digamos el de vigilante del Estado, se perfila como empresa difícil, pues el servicio público y la inclusión de la sociedad civil, que supone la tesis de la transformación del periodismo autoritario al cívico, no se da. Para los periodistas, la preponderancia del *declaracionismo* como metodología funcional y cultura aprendida del periodismo mexicano contraviene sus funciones centrales:

Muchas veces las declaraciones no son más que expresiones de unos para atacar a otros y de otros para defenderse de los unos, es decir, es un metalenguaje en donde los grandes grupos de poder se están comunicando, batallando, peleando, utilizando a los medios de comunicación, los reporteros, y a la sociedad ¿no? Y la sociedad queda como frente a un aparador de enseres domésticos que no puede comprar, ni siquiera puede opinar. (Conductor de Radio y TV, N2)

Yo aspiro a explicar lo que veo, yo no me puedo quedar con la postura de ser un estenógrafo, hay muchos aquí que nos negamos a eso. Pero las declaraciones y los pleitos son lo que venden, es el escándalo, es el morbo. (Reportero 1, Diario “G”)

Se trata, entonces, de una forma pasiva de recolección de información que no parece haber progresado de los procesos de recolección y transmisión —así como el lenguaje— del periodismo autoritario del priismo, en el que el reportero era el mero canal de transmisión del régimen. Evidentemente, el gran cambio es la inclusión de una diversidad de voces críticas y contrastantes que trajo consigo la pluralidad y diversidad partidista de actores políticos que *declaran su postura* luego de la alternancia política. Pero las metodologías de verificación documental y contrastación de fuentes parece no formar parte de la rutina diaria del reportero común, especialmente ante el número de sectores, fuentes y notas que cubre a diario. Adicionalmente, en tanto que los eventos cubiertos y descritos por nuestros entrevistados nutren en su mayoría la agenda del día, observamos que sus actividades se remiten a la cobertura de eventos ya agendados o predecibles, y no necesariamente son fruto de la investigación o la iniciativa del periodista de oler las calles. Como señala el periodista británico David Randall (2000), las conferencias de prensa son un monumento a lo “enteramente previsible”. En la descripción de eventos de los periodistas que entrevistamos, y de los eventos y noticias que dieron a conocer en una semana, se comprobó que sus asignaciones se centraron predominantemente en la cobertura de fuentes oficiales y las actividades

que realizan los políticos y funcionarios públicos. Incluso, la asignación de fuentes es reflejo de la división estructural de los poderes del Estado y sus oficinas gubernamentales, tal y como lo documentó León Sigal en su emblemático estudio de periodistas hace ya varias décadas (1973).

En la concepción ocupacional de varios reporteros de radio, y muchos de prensa escrita, “cuando la conferencia [de prensa] se termina, mi trabajo se termina”, como dijo una reportera de radio. De tal forma, el fragmento auditivo de la declaración política se convierte en la noticia y por tanto, sirve para llenar los ciclos de noticias y la demanda de trabajo que les imponen sus redacciones. Esta postura sin duda debilita la autoridad y legitimidad que requieren (y demandan) los entrevistados para reportar las noticias con el contexto e investigación necesarios. Así pues, no mucho ha cambiado desde que los llamados *reporteros pasivos* del pasado le conferían con notable servilismo, toda la autoridad moral y editorial de sus notas a sus fuentes, usualmente al político de cuyo patronazgo dependía la supervivencia del medio. Si acaso, lo que ha cambiado es la actitud del periodista, el tono más agresivo y confrontacional de sus preguntas durante conferencias de prensa o entrevistas informales o de banqueta, y su interés por poner a los políticos en evidencia. También los políticos han refinado sus habilidades para sortear preguntas y redirigirlas hacia los mensajes que quieren comunicar y por tanto la lucha diaria de los periodistas no es ejercer el periodismo cívico, sino ganar la eterna batalla de determinar e imponer la agenda y el ángulo de la noticia (cfr. Solórzano, 2006).

Además de la distinción entre segmentos ocupacionales, la jerarquización y prestigio de las fuentes cubiertas por reporteros se designa con base en su reflejo de la propia estructura jerárquica política que, pese a la democratización que supuso el arribo de nuevos actores políticos al escenario electoral, continúa privilegiando a los depositarios del poder ejecutivo y legislativo. Los entrevistados señalan que pese a que, como nunca, tienen la libertad de contrastar posturas políticas opuestas, la oferta de fuentes disponibles sigue siendo monopolizada por las fuentes oficiales y de élite y no por organismos ciudadanos o independientes. Hallin y Mancini (2004) sostienen que el profesionalismo en el periodismo es más débil en sociedades donde la cultura política permite el favorecimiento de los intereses particulares sobre el interés público, y se da especialmente en ámbitos donde la sociedad civil no es tan fuerte o donde los partidos políticos están en constante búsqueda de visibilidad mediática. Incluso los reporteros están conscientes de que por la función que ha asumido el periodismo como ventana de los

conflictos en el poder y a diferencia de las tendencias generales que se observan en países con una tendencia más comercial, las notas de interés humano aún son dejadas de lado en favor de la publicación de información de índole político-partidista.

Hay notas que a muchos reporteros a lo mejor no les cuesta el menor sacrificio, porque saben que son notas que solitas se colocan, como son las del presidente. El presidente puede decir tontería y media y los noticiarios pueden abrir con esa información, cuando a lo mejor hay un descubrimiento médico, como es el del descifrar el genoma humano de los mexicanos, y la meten a la mitad del noticiario. Y eso sería una nota de ocho en Europa. Pero aquí si el presidente se cayó y se resbaló entra la nota del presidente que se cayó y se resbaló. (Reportera “6”, Radio “L”)

A los dueños les interesa también que su medio sea una ventana para que el gobernante, el poderoso, vea que puede salir ahí, y entonces pues “aguas si te portas mal, o haz las cosas bien porque ahí vas a estar”. Entonces es como un círculo donde están todos muy ligados y no puedes decir, “ya no hablo de política nada”. (Reportera 3, Radio “N”)

El argumento sostenido por los defensores de la tesis del cambio, de que los periodistas muestran más autonomía editorial porque ejercen periodismo de investigación que exhibe a los actores políticos, debe examinarse a la luz de la distancia que guardan los reporteros de sus fuentes, así como por el tipo y grado de promoción que hacen de sus discursos mediante la metodología de reporte consistente en cubrir los discursos y eventos del presidente y otros funcionarios públicos (independientemente del partido político). Es decir, pese a que la alternancia política en México significó la transferencia de poder a un partido alternativo y la pluralidad y multiplicación de voces en los medios, esa propia multiplicación implica una sobresaturación de declaraciones que, de acuerdo a los entrevistados, deviene en que criterios de calidad –que se consideraban durante los años de transición, como la equidad en cobertura y la exhibición de políticos de todos los colores– se hayan convertido en mecanismos obsoletos de reporte. Los reporteros entrevistados coinciden en que los temas de verdadero interés público se están dejando de lado en pos del escándalo político y rápido.

Por tanto, argumentamos que las transformaciones en los roles, valores profesionales, prácticas, principios y procesos del periodismo, así como su posición jerárquica respecto de otros actores, están imbuidos de patrones de ambigüe-

dad. La manera en que los periodistas valoran e interpretan su papel en la sociedad y asumen cierto tipo de valores como objetividad, parcialidad, revela más que una adopción del modelo anglosajón de crítica y vigilancia al poder, una adaptación de estos cánones a su realidad inmediata y a sus posibilidades de interacción con las fuentes que generan información, así como los microprocesos de interacción organizacionales y metaorganizacionales en los que está insertado el periodismo.

Con la llegada de más y nuevos actores políticos al escenario de debate no solo se robusteció la esfera pública y se posibilitaron los espacios a la crítica y al debate, como asume Sallie Hughes (2006 y 2009), sino que la confrontación estéril y el conflicto se multiplicaron y viralizaron a través de un periodismo declarativo que usualmente falla en poner las discusiones en un contexto más profundo, de política pública o de estrategia. Al periodismo vigilante que suponían los reportajes de la década de 1990 parece seguirle una tendencia que identificó Silvio Waisbord (2000) en varios países sudamericanos: el “denuncismo” o la práctica de acusaciones y denuncias de “todos contra todos” que es posibilitado a través de esta cadena de declaraciones y reacciones en el que los periodistas hacen muy poco por verificar, según sus propios testimonios. Es verdad que no se trata ya solo de una fuente única, el PRI, la que determina la dirección y tono de la información, como antaño. Sin embargo, son los conflictos entre las élites políticas y fuentes oficiales, y no los ciudadanos o eventos no inmediatos que requieren análisis y perspectiva, las que continúan monopolizando la atención de los medios, así como su narrativa y, por tanto, incidiendo en la agenda pública.

REFLEXIONES FINALES

Hay gran consenso, entre los periodistas entrevistados para este trabajo, en que el periodismo mexicano se ha transformado sustancialmente respecto del pasado, pero no en la dirección ni con el grado de profesionalismo, calidad y rigor que muchos desearían. La realidad política y social parece haber opacado una primera etapa de profesionalización y cambio que vivieron las redacciones de la década de los 1990, bien documentadas por autores como Sallie Hughes y Chappell Lawson, en donde la monopolización de los flujos y agendas de información estaban en manos de un sistema de partido único o abismalmente mayoritario. En países en transición, un gran segmento de investigadores han buscado comprobar si la democratización política está

relacionada o favorece la llamada adhesión de cánones profesionales en el periodismo, basados en la autonomía, el interés público y la objetividad. Las ambigüedades y tensiones encontradas en este estudio, que ha privilegiado (por lo menos para fines de este texto) la exploración de la realidad diaria de los periodistas y sus percepciones sobre el trabajo que realizan, revelan que los periodistas aprenden a asumirse, a través de cánones como la objetividad, como estenógrafos del poder y cajas de resonancia de conflictos político-partidistas. Mediante la observación de valores profesionales en conflicto y prácticas profesionales que sugieren la continuidad de la instrumentalización de los periodistas (si bien en formas más sutiles que durante décadas anteriores), comprobamos que la tesis del cambio y profesionalización debe no solo considerar rasgos demográficos y educativos, sino indagar en las tensiones entre la teoría y la praxis.

Propongo entonces la recomposición del lente analítico que frecuentemente se utiliza en la investigación anglosajona –y que hemos heredado en América Latina– sobre las normas y estándares periodísticos que damos por sentado pero cuya viabilidad en el contexto mexicano raramente interrogamos. El modelo con que se evalúa el periodismo tiende a estar apuntalado por normatividad y valores liberales anclados en la realidad de las democracias maduras, industrializadas y de libre mercado. Sin embargo, en sociedades tan complejas como las latinoamericanas, nuestro estudio es un llamado a repensar el modelo de periodismo que se necesita en el contexto mexicano actual, justo cuando las agendas de investigación se enfocan cada vez más en la diversidad de plataformas de distribución de noticias, cuando la pregunta fundamental de “qué tipo de periodismo necesitamos” aún no ha sido suficientemente discutida.

REFERENCIAS

- Allan, S. (1999). *News Culture*. Buckingham: Open University Press.
- Baldivia, J., Planet, M., Solís, J. y Guerra, T. (1981). *La formación de los periodistas en América Latina: México, Costa Rica y Chile*. México: Nueva Imagen.
- Bastenier, M.A. (2009). *¿Cómo se hace un periódico? El chip colonial y los diarios en América Latina*. México: FCE/FNPI.
- Benson, R. (2002). The political/literary model of French journalism: change and continuity in immigration news coverage, 1973–1991. *Journal of European Area Studies*, 10(1), 49-70.
- Benson, R. (2005). Mapping field variation: journalism in France and the United States. En R. Benson y E. Neveu (Eds.), *Bourdieu and the journalistic field*. Cambridge, Reino Unido: Polity Press.
- Benson, R. y Hallin, D. (2007). How States, Markets and Globalization Shape the News: The French and US National Press, 1965-1997. *European Journal of Communication*, 22(1), 27-48.
- Boudana, S. (2010). On the values guiding the French practice of journalism: Interviews with thirteen war correspondents. *Journalism: Theory, Practice, Criticism*, 11(3), 293-310.
- Carpentier, N. (2005). Identity, contingency and rigidity: the (counter) hegemonic constructions of the identity of the media professional. *Journalism: Theory, Practice, Criticism*, 6(2), 199-219.
- Chalaby, J.K. (1996). Journalism as an Anglo-American Invention. A comparison of the Development of French and Anglo-American Journalism, 1830-1920s. *European Journal of Communication*, 11(3), 303-326.
- Chalaby, J.K. (1998). *The Invention of Journalism*. Basingstoke: McMillan.
- Christians, C.G., Glasser, T., McQuail, D., Nordenstreng, K. y White, R.A. (2009). *Normative Theories of the Media: Journalism in Democratic Societies*. Urbana: University of Illinois Press.
- Cleary, J. (2003). Shaping Mexican Journalists: The Role of University and On-the-Job Training. *Journalism and Mass Communication Educator*, 58(2), 163-174.
- Davis, A. (2000). Public Relations, news production and changing patterns of source access in the British national media. *Media, Culture and Society*, 22(1), 39-59.
- Davis, A. (2009). Journalist-source relations, mediated reflexivity and the politics of politics. *Journalism Studies*, 10(2), 204-219.
- Davis, A. (2007). Investigating Journalist Influences on Political Issue Agendas at Westminster. *Political Communication*, 24(2), 181-199.
- De Albuquerque, A. (2005). Another 'Fourth Branch': Press and Political Culture in Brazil. *Journalism: Theory, Practice, Criticism*, 6(4), 489-507.
- De Burgh, H. (2003). *The Chinese Journalist: Mediating information in the world's most populous country*. Nueva York: Routledge/Curzon.
- Deuze, M. (2005). What is journalism? Professional identity and ideology of journalists reconsidered. *Journalism: Theory, Practice, Criticism*, 6(4), 442-464.
- Donsbach, W. (1995). Lapdogs, Watchdogs and Junkyard Dogs. *Media Studies Journal*, 9(4), 17-30.
- Donsbach, W., y Patterson, T.E. (2004). Political News Journalists: Partisanship, Professionalism and Political Roles in Five Countries. En F. Esser y B. Pfetsch (Eds.), *Comparing Political Communication: Theories, Cases and Challenges*. Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press.
- Fromson, M. (1996). Mexico's struggle for a free press. En R.E. Cole (Ed.), *Communication in Latin America: Journalism, Mass Media and Society*. Wilmington, DE: Scholarly Resources.
- Hallin, D. (2000). Media, political power, and democratization in Mexico. En J. Curran y M.J. Park (Eds.), *De-Westernizing Media Studies*. Londres: Routledge.

- Hallin, D. y Mancini, P. (2004). *Comparing Media Systems: Three Models of Media and Politics*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Hallin, D. y Giles, R. (2005). Presses and Democracies. En G. Overholser y K. Hall-Jamieson (Eds.), *The Press*. Nueva York: Oxford University Press.
- Hanitzsch, T. (2007). Deconstructing Journalism Culture: Toward a Universal Theory. *Communication Theory*, 17, 367-385.
- Hanitzsch, T. (2009). *Journalism Cultures-Institutional Roles, Epistemologies, Ethical Ideologies*. Worlds of Journalism Project [Tablas de consulta]. Recuperado de [http://bit.ly/LhNhjO], fecha de consulta: 30 de abril de 2010.
- Hanitzsch, T.F., Hanusch, C., Mellado, M., Anikina, R., Berganza, I., Cangoz, M., ... Kee Wang Yuen, E. (2011). Mapping Journalism Cultures Across Nations: A comparative study of 18 countries. *Journalism Studies*, 12(3), 273-293.
- Hanitzsch, T. y Mellado, C. (2011). What Shapes the News around the World? How Journalists in Eighteen Countries Perceive Influences on Their Work. *The International Journal of Press/Politics*, 16(3), 404-26.
- Harrison, J. (2000). *Terrestrial News in Britain: The Culture of Production*. Manchester: Manchester University Press.
- Hughes, S. (2006). *Newsrooms in Conflict: Journalism and the Democratization of Mexico*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Hughes, S. (2009). *Redacciones en conflicto: el periodismo y la democratización en México*. México: Porrúa.
- Kenny, T. y Gross, P. (2008). Journalism in Central Asia: A Victim of Politics, Economics, and Widespread Self-censorship. *International Journal of Press/Politics*, 13(4), 515-525.
- Kovach, B. y Rosenstiel, T. (2001). *The Elements of Journalism: What Newspeople Should Know and the Public Should Expect*. Nueva York: Crown Press.
- Kunelius, R. y Ruusunoksa, L. (2008). Mapping Professional Imagination. *Journalism Studies*, 9(5), 662-678.
- Lawson, C. (2002). *Building the Fourth State: Democratization and the Rise of a Free Press in Mexico*. Berkeley/Los Angeles: University of California Press.
- Mancini, P. (2000). Political Complexity and Alternative Models of Journalism: the Italian case. En J. Curran y M.J. Park (Eds.), *De-Westernizing Media Studies*. Londres: Routledge.
- Mancini, P. (2005). Is there a European Model of Journalism? En H. De Burgh (Coord.), *Making Journalists: Diverse Models, Global Issues*. Abingdon: Routledge.
- Martini, S. y Luchessi, L. (2004). *Los que hacen la noticia: periodismo, información y poder*. Buenos Aires: Biblos.
- Merayo, A. (2005). Valores profesionales y sentido de la profesión periodística: una investigación sobre la función social de los periodistas en Salamanca. *Tercer Congreso Internacional de Ética y Derecho a la Información: Información para la paz: autocritica de los medios y responsabilidad del público, 2004*. Valencia: Fundación COSO.
- Overholser, G. y Hall-Jamieson, K. (Eds.) (2005). *The press. Institutions of American Democracy*. Nueva York: Oxford University Press.
- Randall, D. (2000). *The Universal Journalist*. Londres: Pluto Press.
- Rockwell, R. (2002). Mexico: The Fox Factor. En E. Fox y S. Waisbord (Eds.), *Latin Politics, Global Media*. Austin: University of Texas Press.
- Rodríguez, J. (2007). *La otra guerra secreta: los archivos prohibidos de la prensa y el poder*. México: Debate.
- Scherer, J. y Monsiváis, C. (2003). *Tiempo de saber: prensa y poder en México*. México: Nuevo Siglo/Aguilar.
- Schudson, M. (1997). The Sociology of News Production. En D. Berkowitz (Ed.), *Social Meaning of News*. Mil Robles, CA: Sage.
- Schudson, M. (2001). The Objectivity Norm in American Journalism. *Journalism: Theory, Practice and Criticism*, 2(2), 149-170.

- Schudson, M. (2005). The US model of journalism: Exception or Exemplar? En H. De Burgh (Ed.), *Making Journalists: Diverse Models, Global Issues*. Abingdon: Routledge.
- Schudson, M. y Anderson, C. (2008). Objectivity, Professionalism, and Truth Seeking in Journalism. En K. Wahl-Jørgensen y T. Hanitzsch (Eds.), *The Handbook of Journalism Studies*. Londres: Routledge.
- Schudson, M. y Tift, S.E. (2005). American Journalism in Historical Perspective. En G. Overholser y K. Hall-Jamieson (Eds.), *The Press*. Nueva York: Oxford University Press.
- Shafer, R. y Freedman, E. (2003). Obstacles to the Professionalization of Mass Media in Post-Soviet Central Asia: a case study of Uzbekistan. *Journalism Studies*, 4(1), 91-103.
- Sigal, L. (1973). *Reporters and Officials*. Lexington, MA: DC Health.
- Solórzano, A. (2006). Las fuentes informativas gubernamentales en la determinación del temario público. En L. Romero (Coord), *Espejismos de papel, la realidad periodística*. México: UNAM.
- Steyn, E. y Beer, A.D. (2004). The level of journalism skills in South African media: a reason for concern within a developing democracy? *Journalism Studies*, 5(3), 387-397.
- Waisbord, S. (2000). *Watchdog Journalism in South America: News, Accountability, and Democracy*. Nueva York: Columbia University Press.
- Wallis, D. (2004). The Media and Democratic Change in Mexico. *Parliamentary Affairs*, 57(1), 118-130.
- Weaver, D. (2005), Who Are Journalists? En H. de Burgh (Ed.), *Making Journalists: Diverse Models, Global Issues*. Londres: Routledge.
- Weaver, D. (Ed.) (1998). *The Global Journalist: News People Around the World*. Cresskill, NJ: Hampton Press.
- Zelizer, B. (1993). Journalists as Interpretive Communities. *Critical Studies in Mass Communication*, 10(3), 219-237.

SOBRE LA AUTORA:

Mireya Márquez Ramírez concluyó estudios de doctorado en Comunicación y medios por la Universidad de Londres, Goldsmiths. Maestra en Estudios sobre Periodismo por la Universidad Cardiff, Reino Unido. / Profesora de tiempo completo en el Departamento de Comunicación en la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México. Profesora visitante en Salzburg Academy of Global Media Literacy, Austria. / Miembro del proyecto internacional de investigación comparativa Worlds of Journalism, capítulo México, y del Grupo Internacional de Estudios sobre la Profesión Periodística. **Dirección:** Universidad Iberoamericana, Departamento de Comunicación, Prolongación Paseo La Reforma 880. Lomas de Santa Fé, México. **Email:** mireya.marquez@ibero.mx

•Forma de citar este artículo /

Márquez Ramírez, M. (2012). Valores normativos y prácticas de reporte en tensión: percepciones profesionales de periodistas en México. *Cuadernos de Información* 30, 97-110.